RELACION SEGVNDA, MAS COPIOSA Y verdadera, de la batalla que se dio a los diez y seis de Nouiembre de 1632. entre el Rey de Suecia, y el General Vvolestayn, con muerte del dicho Rey.

DEspues de la presa de la Ciudad, y Castillo de Leypsich, el señor Duque de Nequelemburgh mouio el exercito para ir a ocupar a Torgan, y ganar aquel puente sobre el Albis, con que se facilitaua el acquisito de la Saxonia, y se asseguraua en fauor nuestro todo el Estado del Elector, mas auiendo llegado el exercito a Neilembergh, que es la mitad del camino entre Leypsich y Torgan, tuuo su Alteza auisos ciertos que el Cõde de Papenhein estaua ya cerca con su gente, con que determinado su Alteza de irle a encontrar dio la buelta a Leypsich, donde auiendo passado el Conde la Sala, en Mersprug se juntò con nuestro exercito, y persuadio a su Alteza, auiendole primero assegurado la facilidad de la empressa, que con todas sus fuerças boluiesse a ocupar a Erfurt, donde estaua el Duque de Veimmar con cinco mil hombres.

Fue en este tiempo, certificado su Alteza de que el Rey auia llegado a Erfuert con vn gruesso exercito, y que marchando a grandes jornadas se tenia por cierto iba a socorrer el Pais Electoral: y auiendose variado las cosas con estos auisos, dio orden su Alteza que se le saliesse al camino, y marchò la buelta de Vveisenfeltz, echando delante al Coronel Suvis con su Regimiento de Infanteria, y el de Caualleria del Coronel Bredaro, para que ocupassen a Naumburgh, passo importante sobre la Sala; y auiendo llegado muy cerca hallaron que el Rey les auia preuenido cõ vna auanguardia de cinco, o seis mil hombres, y tomado presos treinta mosqueteros de los nuestros que estauan alli de saluaguardia, con que despues de vna ligera escaramuça con el Bredaro, que se auia empenado en los arrabales, se retiraron los nuestros con buen orden a Vveisenfeltz.

Entretanto auia passado el Rey, y aloxadose con todo su exercito delante de Naumburg, y al oposito el exercito Cesareo llego a Vveisenfeltz en batalla, y descubriendose aqui el enemigo con algunas tropas de Caualleria, huuo algunas leues escaramuças con nuestros Croacos, mas auiendose retirado luego el enemigo, se aloxò nuestro exercito en algunos pocos Villages en el contorno de Vveisenfeltz, entendiendose entretanto que el enemigo se iba fortificando fuera de Nauburgh. Fue con esto de parecer su Alteza que se fuesse a buscar al Rey, mas por ser el camino derecho desde Vveisenfeltz a Nauburgh de passos estrechos por las continuas montañas, mandò a Iulio Deodati Quartel Maestre General, que con escolta de Croacos fuesse a Ceitz a reconocer el camino mas a proposito, y considerar el puesto que el Rey ocupaua.

Quiso su Alteza en cosa de tanta importancia oir el parecer de todos los Coroneles, y assi mando al Conde de Papenhein que en su nombre se los pidiesse: y auiendose confirmado por ellos que el Rey de Suecia tenia ya tomado puesto, y estaua fortificado en sitio muy ventajoso, y estar el tiempo tan adelante respeto de los frios

tan

tan desacomodados para campear, y demas de esto, los auisos que auian llegado de que el Conde Enrique de Bergas auia acometido a Colonia; siendo necessario darnos priessa a estoruar el riesgo de aquella plaça, cuya perdida era de tan peligrosas consequencias, fueron todos de comun parecer, que no conuenia irle a buscar. Todas estas razones fueron el fundamento de la resolucion que tomo su Alteza de embiar al Conde de Papenhein la buelta del Vveser con solos dos Regimientos de Croacos, para que con el buen numero de gente que auia dexado alli a cargo del Conde de Granssfet, socorriesse a Colonia, y diesse orden de nueuas leuas en la Vvestalia, y Padebom, y entretanto queria aloxar su Alteza el exercito sobre la Sala, Leypsich, y otras plaças cerca de Dressen, repartido con tal proporcion en cuerpos de Infanteria, y Caualleria, que si el Rey acometiesse a alguno de los quarteles tuuiesse modo de resistir, hasta que los demas llegassen al socorro.

Para poner en execucion esta resolucion marchò su Alteza con el exercito desde Vveisenfeltz embiando con el Conde Papenhein dos regimientos de Infanteria, y algunos de Caualleria de Mersprugh para que ocupasse el castillo de Halla, harto fuerte, y guardado de docientos hombres del Rey, y que aloxasse aqui la gente conforme hallasse la disposicion: Prosiguiendo despues su Alt. su camino al Vveser, con el resto de la gente fue a aloxar a Lutzen: mas pudiendo temer prouablemente que no permitiria el Rey que a vista de su exercito ocupasse su Alteza aquella plaça, y que boluiendo a passar la Sala podria socorrer el Castillo. Auiendo su Alt. embiado primero al Coronel de Suuis para assegurar a Luich, y al Coronel Contreras a Aldemburf. Iuzgò a proposito acamparse con su exercito en Mersprugh para hazer espaldas al Papenhein: y tambien por ventura para que con mas cautelosa prouidencia dexando libre el passo de Leipsich a Dresen abriesse camino al Rey para encaminarse a aquella buelta, y siguiendole despues con todas sus fuerças combatirle con euidente ruina suya, o cortarle fuera del Imperio con manifiesta seguridad nuestra, excluyendo en el vno, y otro modo el peligro de mas precipitadas consequencias. Mas como las conueniencias del Rey tenian diferentes designios de nuestros presupuestos: Entendida por el la partida del Papenhein y de los otros regimientos, resoluio de venirnos a acometer; y auiendo ido el Conde Ridolfo Coloreto con los Croacos hàzia Vveisenfeltz a retirar vn Capitan, que con cien soldados auia quedado en el castillo, hallò que el Rey se auia adelantado con su exercito marchando a vista de la Ciudad la buelta de Lutzen, y llegò a tan buen tiempo el Coloreto, que si bien el Rey auia embiado algunos mosqueteros a ocupar el Castillo, pudo retirar la gente, y combatiendo siempre valerosamente con aquella poca infanteria, y Croacos a vista del exercito del Rey llegò a Ripach.

Ya a este tiempo su Alteza por los reiterados auisos del Coloreto, auia con la seña acostumbrada de tres tiros de cañon dado al arma al exercito, y ya era de noche quando todos los Regimientos se juntauan en la plaça de Armas hazia Lutzen, auiendo passado el Rey de Ripach, y aloxadose vna legua de alli cerca, y el Helcha no obstante la obscuridad de la noche iba disponiendo la gente en batalla, y inquiriendo con continuas correrias los andamientos del enemigo, quando su Alteza despachò con diligencia al Conde de Papenhein auisandole la resolucion del Rey, y ordenandole diesse luego la buelta con toda la gente; y que entretanto se adelantasse quanto mas fuesse posible con la Caualleria, y Dragones. Este auiso le llegò a tiempo que ya auia tomado a Halla, auiendola puesto vn petardo, en que estaua vn Capitan de Suecia con docientos hombres de guarnicion.

Començaua a despuntar el Alua, quando se entendio que el Rey puesto en batalla se encaminaua a nuestra buelta, y su Alteza dispuso luego su exercito en la forma que parece en la planta, dexando poco distantes a la mano derecha algunos molinos de viento, formando la batalla en la forma dicha, conforme a la necessidad y disposicion del sitio.

sitio. El Rey entretanto auia formado la suya al oposito de la nuestra distante poco mas de vn tiro de cañon, tomando con el cuerno siniestro a Lutzé, y ocupando con el diestro vn bosquecillo, q̃ casi venia a estar vnido con su frente. Cõ este orden aguardò su Alteza a q̃ el Rey se mouiesse, teniendo a la frente de nuestro exercito vn pequeño foso. Mouiose el Rey con toda su gente, dando muestras de querer embestir, ya por la vna, y a por la otra parte, y al fin nos acometio por frente, y alojo la caualleria del cuerno derecho para ocupar el nuestro, con que nos fue forçosso retirar el bagaxe, sobre la mano izquierda detras de nuestro exercito, para que no quedasse çortado fuera, ansi se embistio con igual orden, y continuos tiros de cañon, q̃ hazian daño reciprocamente procurando cada vno adelantarse entre la mortandad y estrago para echar al enemigo de su puesto: en el principio de la batalla llegò el Conde de Papenheim, con algunos regimientos de caualleria, y Dragones, con q̃ acudio al cuerno siniestro donde parecia q̃ el Rey cargaua mas obstinadamente, y embistiendo con su acostumbrado valor, fue casi en el principio herido grauemente de vn falconete, y retirandole para lleuarle a Leipesich, acabo primero la vida q̃ el camino; auiendose este valerosissimo cauallero sacrificado para seruicio de Dios, y del Emperador en la ocasion mas importante que jamas se ha ofrecido en beneficio de la Religion, y de toda la casa de Austria.

Ibase entretanto mejorando la frente de la batalla enemiga cõ notable resolucion, no auiendola podido jamas desordenar nuestra artilleria, no obstante q̃ se le tirarõ muchissimos cañonazos, y acercandose al fosso opuesto de nuestra parte, echo dentro mucha mosqueteria, cõ q̃ nos daua mui buenas saluas, y particularmente al regimiento del Coronel Picolomini, el qual despues de auer estado algũ tiẽpo a la discreciõ de aquella mosqueteria, se resoluio al fin de embestirla, y echarla del fosso, lo qual hizo con tanta felicidad, que si huuiera sido ayudado de otros regimientos, huuiera sin duda ninguna puesto en rota por aquella parte el campo enemigo, mas no auiendo alguno que le hiziesse espaldas, y temiendo si passaua adelante, no ser cortado fuera, se resoluio de cargar gallardamente sobre vn regimiento enemigo, que deshizo de todo punto, dexandolo todo entero tendido en el campo, como estaua puesto en esquadron. Despues que fue herido Papenhein, la caualleria que el lleuaua, no hizo rostro alguno al enemigo, con que le dio lugar para mejorarse sobre nuestra infanteria del costado siniestro, al mismo tiempo se conuatia por el cuerno derecho de ambas partes con toda obstinacion, quando sobreuiniendo vna nueua de que el Rey era muerto, parecio que el campo enemigo se iba poco apoco retirando, fauorecido de vna niebla espesissima que sobreuino, de manera que al principio no fue possible penetrar donde estuuiesse; con que por entonces se tenia por nuestra la vitoria. Y queriendo passar adelante en busca del enemigo, se entendio que se iba boluiendo a juntar por la parte del bosque, adonde embiò su Alteza a los Coroneles Tercica, y Picolomini, para que reconociessen lo que se auia publicado, y auiendose adelantado algun tanto la buelta del bosque, le vieron venir en batalla entera hazia nosotros, tan bien ordenada como la primera, y por ser ya cerca de la noche, y no estar toda nuestra gente junta, fue forçoso entretenernos en los puestos de los molinos, los quales mantuuo valerosamente el Conde Coloreto, mas siendo acometido de fuerças mui superiores, huuiera sido forçado a cederlas, si su Alteza no le embiara los Coroneles Picolomini, y Tercica con su caualleria para sustentar aquella infanteria, como en efeto se hizo. Era ya mui cerca de la noche, quando el enemigo començando de nueuo vna gran salua de cañonazos hizo notable daño en nuestras tropas, y fuera aun mayor, si no sobreuiniera la noche. Quando menos lo pensaua estando su Alteza en la frente del regimiento de Picolomini, hablando cõ el le dieron vn mosquetazo en el muslo izquierdo, mas puedese dezir que milagrosamente, pues no le hizo otro daño mas que vn poco de cardenal. Mostrò su Alteza en toda esta jornada no ordinaria valentia, discurriendo por la frente de todos los regimientos, donde de mano en mano auia necessi-

dad

dad,y con su presencia los animaua a todos a hazer el deuer, siendo seguido dedos Principes hermanos del Gran Duque de Toscana, a vno de los quales llamado don Francisco, le mataron de vn cañonazo el cauallo en que iba. Quedaron muertos los Coroneles Camargo y Lòy: el Picolomini salio con diez mosquetazos, cinco de los quales le hirieron en diuersas partes del cuerpo, y cinco sobre las armas, auiendole muerto quatro cauallos debaxo de si, atacado aquel dia nueue vezes al enemigo, y dexado muertos trecientos de sus mejores soldados, el Sargento mayor, dos Capitanes, y heridos todos sus oficiales. Hazese quenta que en todos murieron de los nuestros hasta tres mil personas, y mucho mayor numero de heridos, y del enemigo hasta seis mil muertos, y heridos otros tantos, auiendo sido la mas sangrienta, y obstinada batalla que jamas a auido en Alemania, siendo tanto menor el numero de los Imperiales, que no passauan de doze mil, y siendo mas de veinte mil los enemigos.

Auiendose pues acabado la batalla por sobreuenir la noche, estaua irresoluto su Alteza si auia de quedar en el puesto con su exercito, o bien retirarse hàzia Leipsich, y cõ el parecer de todos los oficiales mayores, se resoluio, que no obstante la llegada de cinco regimientos del Papenheim, venidos de hallà, deuia retirarse a Leipsich, porque se temia prouablemente que por el cansancio de los soldados, los muchos heridos, el excessiuo frio, y lo que mas importaua, por no tener alli prouision alguna de vitueres, no se desmandassen los soldados por las aldeas conuezinas para reparar esta necessidad, y q̃ a la mañana no pareciesse ninguno si fuessen menester, de manera q̃ cerca de tres horas de noche marchò nuestro exercito la buelta de Leipsich, y por falta de cauallos y moços q̃ al principio de la batalla, fueron parte muertos, y parte heridos no pudo lleuar la artilleria, pero dexòse enclauada en el campo, como tambien hizo lo mismo el enemigo de la suya, marchando la buelta de Naumburgh.

Hizo luego venir su Alteza al Varon Galasso, que se jũtò con el en Bennitz con la gente que tenia, y embiò a llamar al Dringuè, que viniesse tambien cõ la suya, queriẽdo formar otro gruesso con q̃ ir adeshazer la q̃ ha quedado del enemigo, hallandose agora su Alteza en Fraosten en los confines de Saxonia, y Bohemia para passar despues a Praga.

Al principio de los primeros encuentros de vno y otro campo, Inocencio Bucela Camarada del Picolomini, conocio en tierra herido y muerto al Rey de Suecia, y auiẽdo dado quenta dello a su Coronel, fue con el, y con otras diez personas a ver el cuerpo, que aun estaua palpitando; y mientras tratauan de retirarle, sobreuino vna tropa enemiga, q̃ les forçò a retirarse ellos. Esparciose luego la voz desta muerte, pero suspendiose su credito por la relacion de algunos prisioneros q̃ dezian, esta herido el Rey, pero que hãdaua en vna carroza cerrada, y detras del su corneta o estandarte blanco; mas auiẽdoque dado accidentalmente presso en la batalla vn Astrologo entretenido de su Alteza, y rescatandose despues de ocho dias traxo la nueua cierta de que el Rey auia quedado herido de vn mosquetazo en vn braço, y dos pistoletazos en el pecho, y que auia caido muerto en el campo.

La muerte del Rey ha verificado el pronostico de vn Astrologo llamado Dauid Erlisio de Estergard en Pomerania, el qual dixo los meses passados que el Rey no auia de boluer a passar el Albis, y el interpretando esto en su fauor, creyò que se auia de hazer señor del Imperio, como entre sus Coligados estaua ya repartido, y dexar de boluer a Suecia, donde no ay otra cosa que montañas asperissimas, mas Dios que es quien lo dispone todo, ha hecho que salga vana esta su esperança, y dadonos a entender que a el solo esta reseruada la disposicion de los Imperios.

Con licencia, en Madrid, por Francisco de Ocampo. Año de 1633.